

ACADEMIA
PARLAMENTARIA

CÁMARA DE DIPUTADOS DE CHILE



Exposición del del periodista y escritor Juan Guillermo Prado en el Coloquio: *“Experiencias de rescate patrimonial en el Congreso Nacional: Patrimonio artístico y archivos puestos en valor a Disposición de la comunidad”*, realizado el 25 de mayo de 2018.

El Patrimonio del Solar que ocupa el Congreso Nacional en Santiago

Muy buenos días. Ustedes saben que por aquí pasaba el Camino del Inca. La calle Bandera fue una rama del Camino del Inca, que fue declarado por la Unesco Patrimonio de la Humanidad el año 2014. Así que estamos frente a un lugar realmente histórico.

Cuando uno comienza a hablar de los primeros pobladores que hubo en este solar, nos encontramos con dos personajes fundamentales. Uno de ellos fue el obispo electo de Santiago Rodrigo González Marmolejo, que estaba en la calle Catedral esquina de Bandera. Y al frente está Bartolomé Flores -o Blumenthal-, que fue el primer alemán que llega a Chile. ¿Y quién fue este personaje? El bisabuelo de doña Catalina de los Ríos y Lisperguer, que ustedes conocerán como la Quintrala.

Pasa el tiempo y el 11 de abril de 1593 llega a este lugar la Compañía de Jesús. Hay un libro de Salvador Valdés Morandé que se llama La Compañía de Jesús ¡Ay, Jesús, qué compañía! Eso, cuando todavía no ocurrían los escándalos que hay hoy día, pero, en fin.

Y aquí se instalan y colocan, por ejemplo, el Colegio Máximo de San Miguel, que estaba situado en la calle Compañía. Pero este colegio tuvo una característica: se convirtió en universidad. El 8 de agosto de 1621 el papa Gregorio XV manda una comunicación a la Compañía de Jesús diciendo que este colegio se va a transformar en una universidad

pontificia, como Universidad de San Miguel. Y antes de la creación de la Universidad de San Felipe hubo tres universidades pontificias en Chile. Dos pertenecían a los jesuitas: una estaba en Santiago y la otra en Concepción. Y la tercera estaba en el convento de los Dominicos, que fue la primera en realidad. Así que tuvimos universidades antes de la Universidad de San Felipe, a diferencia de lo que tradicionalmente nos han enseñado, porque en la historia de repente nos cuentan historias medias truchas, digamos, algunas veces por razones políticas, otras veces por razones ideológicas, no cuentan la verdad. Pero lo cierto es que teníamos una universidad acá.

Y, entre paréntesis les cuento una cosa. El templo de la Compañía estaba en el sector oriente de la cuadra. Había una calle que cruzaba y acá estaba el convento. Y en este convento, en Morandé con Compañía, estuvo la botica más importante que hubo en tiempos de la Colonia. Esta botica tuvo una característica: cuando los jesuitas fueron expulsados de Chile, en 1767, ¡el único que se quedó fue el boticario!, un hermano suizo, José Zeitler, que se quedó cinco años más, porque no había nadie que lo pudiera reemplazar: ¡se nos morían los santiaguinos sin botica! Así que él se quedó después de la expulsión de los jesuitas. Y ahí había remedios insólitos. Casi todos eran remedios originarios de vegetales, pero, por ejemplo, estaba también la uña del gran dragón, que hasta el día de hoy no sé lo que es, o también la piel de lagartija u ojos de sapo, que también se utilizaban para algunos males de aquella época.

El año 1767, el 26 de agosto, fueron expulsados los jesuitas de Chile y de los territorios hispanos. Y fueron muchos los que fueron expulsados, fueron 360 sacerdotes, más 11 novicios, 40 estudiantes y 76 hermanos. O sea, fue una cosa impresionante.

Uno de estos hermanos, en Calera de Tango, hizo un reloj que todavía existe, que está en la sacristía de la Catedral de Santiago. ¿Y qué característica tenía este reloj construido acá, en Chile? Era un reloj que no solamente daba las horas, también daba los movimientos del Sistema Solar. Estamos pensando en 1750 aproximadamente, cuando este hermano, de origen suizo también, construye este reloj que está hoy día en la sacristía de la Catedral. También se dice -a mí no me consta- que el año 1982 se roba del museo de la Catedral de Santiago un cáliz que

procedía de los jesuitas y que seguramente estaba acá. Era un cáliz completamente de oro que tenía talladas las partes más importantes de la Pasión de Jesús. Dice la tradición o el mito que el hermano que lo hizo el día que termina de hacer el cáliz quedó absolutamente ciego. Y más de algún autor ha señalado que este tallador tendría las mismas características de Benvenuto Cellini, que ha pasado a la historia.

También pasó a la historia otro personaje que estuvo en este convento: el abate Molina. Estuvo acá también el padre Alonso de Ovalle, autor de la Histórica relación del reyno de Chile. Y también estuvo Manuel Lacunza, autor del libro La venida del Mesías en gloria y majestad, que según muchos autores es el libro que más ha influido en la historia del mundo, no de Chile, del mundo. ¿Y por qué? Porque, como se le ocurrió a este santo sacerdote escribir este libro -muere misteriosamente en la ciudad de Imola poco después de escribirlo-, todas estas sectas raras son por influencia justamente de Manuel Lacunza, autor de La venida del Mesías en gloria y majestad.

Fueron expulsados los jesuitas en 1767.

El 30 de marzo de 1778 se ordena la apertura del Convictorio Carolino. Posteriormente, se instala acá el Instituto Nacional en lo que era el convento de los jesuitas. Y, entre otros, fueron alumnos de este Instituto Nacional Diego Portales, Manuel Bulnes, José Joaquín Pérez. Tras el Desastre de Rancagua, el 17 de diciembre de 1814, se clausura el Instituto Nacional. Pero vuelve nuevamente, cuando, en la década de 1830 se integran nuevos profesores, como Andrés Bello y Antonio Gorbea. Se mantiene acá el Instituto Nacional hasta 1850, cuando se traslada a su actual sede.

El 8 de agosto de 1854 una ley otorga fondos para la construcción del edificio del Congreso Nacional. Y los trabajos se iniciaron solamente tres años después. Estuvo a cargo un francés: Claude Brunet de Baines.

En 1863 se incendia el templo de la Compañía de Jesús, hubo 2 mil víctimas fatales, según Vicuña Mackenna. Y se pone poco después de eso una imagen de la Virgen en recuerdo de quienes habían fallecido en esa jornada trágica. Pero esta imagen tuvo la mala suerte de estar con los

brazos extendidos hacia arriba, y las señoras de la época quedaron impresionadas por esta actitud impúdica de la Virgen, y tuvieron que sacarla. Y por eso tenemos hoy día una Virgen en actitud orante, porque la Virgen original se trasladó adonde está hoy día el Cementerio General.

En 1883 se funda la Biblioteca del Congreso Nacional.

Dos años después, en 1885, se instala en este edificio el primer Museo de Bellas Artes. Ya estaba construido, inaugurado y se instala acá una colección de pinturas que fue el antecedente del Museo de Bellas Artes que después de trasladó, primero, a la Quinta Normal, y hoy día está instalado en el Parque Forestal. Según las crónicas de la época, cinco espaciosas salas se utilizaron para esta colección de pinturas. Pero antes de la colección de pinturas estuvo el Conservatorio Nacional de Música en este mismo edificio. Así que tiene una historia variada.

En 1895 se incendió la Biblioteca del Congreso Nacional y la oficina que guardaba los planos y contratos. Y hoy día, por ejemplo, hay pinturas en el Salón de Honor del Congreso que no saben de dónde vienen ni quién las hizo, porque se perdió todo. Y ustedes, cuando salgan de esta sala van a ver que hay un retrato de Bernardo O'Higgins, y tampoco nadie sabe cómo llegó. Así que hay una serie de misterios en este Congreso.

Yo creo que hay una cosa muy importante, a propósito de que estamos hablando de patrimonio. Aquí hay una escala patrimonial. El 2 de septiembre de 1924 ocurrió un hecho histórico fundamental: el ruido de sables, que protagonizaron los militares. Estaban los parlamentarios en ese momento aumentándose la dieta y había una serie de problemas sociales que solucionar, y con el ruido se sables cambió todo el cuento y en dos días se aprobaron diversas leyes sociales, como el contrato de trabajo, el seguro obrero, la ley de accidentes del trabajo, la ley de sindicatos, la ley de cooperativas. Esto, con el famoso ruido de sables.

Acá tenemos una gran colección de pinturas. Realmente es impresionante la cantidad de pintores nacionales y extranjeros que adornan hoy día con sus óleos este edificio. Están Onofre Jarpa, Pedro Lira, Pedro Subercaseaux, Pablo Burchard -padre e hijo-, Ernesto Barreda, Alberto Valenzuela Llanos, Juan Francisco González, Álvaro Casanova, Eduardo

Armstrong, Jorge Délano “Coke”, que hizo un retrato magnífico de Arturo Alessandri. Y aquí voy a contar una anécdota. Dicen que iba caminando por calle Ahumada -cuando todavía había micros y pasaban autos-, en dirección norte, Jorge Délano, y por el otro lado venía caminando con su perro Ulk Arturo Alessandri, su enemigo político -porque Jorge Délano, como director de Topaze, lo atacaba permanentemente-, y cuando ve que Délano venía al otro lado, le pasa el perro a un transeúnte cualquiera -Ulk era un gran danés realmente impresionante- y se pone a pelear a combos con el director de Topaze. Llegó la policía. ¿Y qué hizo? Dijo: “Señor Alessandri, nosotros lo vamos a acompañar a La Moneda y a usted lo vamos a mandar a la capacha”. Y Alessandri interviene y dice: “No, él es mi amigo y nos vamos a ir a tomar un tecito a La Moneda”. Y luego de amistarase yo creo que Jorge Délano hizo el mejor retrato que hay de Arturo Alessandri, que está en los pasillos de este Senado.

Junto con los pintores nacionales que he mencionado también hay algunos extranjeros, como Thomas Somerscales, Jacobo Watt y Fernando Laroche, quien junto a Nicolás González hizo el mural de la primera sesión del Congreso Nacional, de 4 de julio de 1811.

¿Pero ustedes saben que Chile ya tenía parlamentarios en España? Uno de ellos era Joaquín Fernández de Leiva y Erdoiza, medio hermano de Manuel Rodríguez, que estaba representando a Chile en las Cortes españolas. Y cuando se señala que somos el cuarto Congreso más antiguo del mundo, no es el cuarto, somos el quinto, porque se nos olvida mencionar que en España hubo un Congreso en 1810, que fue el que redactó la Constitución española denominada “La Pepa”. ¿Y por qué La Pepa? Porque el 19 de marzo de 1813 se firmó esa Constitución y desde ahí que se denomina “La Pepa”, porque era el día de San José.

Entre otros retratos y otras pinturas, hay una sala destinada a los que fueron Presidentes del Senado y Presidentes de la República. Y hay diez retratos ahí: Francisco Antonio Pinto, Joaquín Pérez, Domingo Santa María, Ramón Barros Luco, Juan Luis Sanfuentes, Arturo Alessandri, Eduardo Frei Montalva, Salvador Allende, Patricio Aylwin y Eduardo Frei Ruiz-Tagle. Son los diez personajes que en Chile han sido Presidentes del Senado y Presidentes de la República. Pero, por ejemplo, aquí al frente tenemos la

escultura de Manuel Montt, que no fue Presidente del Senado, pero fue Presidente de la Cámara de Diputados y Presidente de la República.

Quiero hablar de un cuadro que yo creo que es el cuadro más controvertido que ha tenido la historia de nuestro país. Es el Descubrimiento de Chile, que está situado en el Salón de Honor del Congreso Nacional.

¿Y por qué quiero hablar de este cuadro? Primero, porque dije que era controvertido.

Carlos Aldunate, Presidente del Senado el año 1914, cuando se descubre este tremendo cuadro, y comienza la discusión, optó por pedirle a la Sociedad Chilena de Historia y Geografía que nombrara una comisión para saber si realmente valía la pena que este cuadro estuviera donde está. Y se recurrió a tres personajes importantes de la época: el médico y antropólogo Aureliano Oyarzún, que fue director del Museo de Historia Nacional; el científico germano Max Uhle; y el historiador Tomás Thayer Ojeda.

Y ellos empezaron a preguntarles a especialistas de distintas disciplinas qué pasaba con el cuadro. Se consultó, por ejemplo, si el perro que estaba en el cuadro, que tenía patas cortas, podía cruzar la cordillera con ellas o no. Otros preguntaban, por ejemplo, si los indios estaban vestidos como tendrían que estar vestidos en el cuadro o había un error. Otros preguntaban si el uniforme de los españoles que venían estaba bien o estaba mal. Otros planteaban, por ejemplo, que aparece Diego de Almagro tuerto, ¿era tuerto? Y lo que pasó fue lo siguiente: cuando Pedro Subercaseaux -no lo voy a nombrar como Fray Pedro Subercaseaux- pintó el cuadro no tenía tela y tuvo que coser la tela; y justo cuando cosió la parte donde estaba el ojo de Diego de Almagro, le quedó tuerto, pero no fue por culpa de él. Pero cuando ya la cosa no tuvo límites fue cuando le preguntan a un astrónomo, subdirector del observatorio astronómico nacional, en qué dirección y a qué hora aproximada del día 8 de junio de 1536 debería haber mirado un observador del valle del Aconcagua para recibir la luz solar desde una altura de 45 grados. Hasta ese extremo se preguntó. Todas eran críticas. Pero por suerte alguien utilizó el sentido

común. Y este personaje no era ni siquiera chileno. Fue Fernando Álvarez de Sotomayor, director del Museo de Bellas Artes, quien dijo que se había sacrificado parte de la verdad histórica en beneficio de su mayor valor artístico y decorativo. Y ahí se acabó la discusión, y hoy día tenemos el cuadro de Fray Pedro de Subercaseaux en el Salón de Honor del Congreso.

Y para terminar les voy a contar por qué no quise mencionar a Fray Pedro de Subercaseaux, sino a Pedro Subercaseaux. Lo hice porque cuando él hace el retrato era un laico. Se casó con una señora de la sociedad santiaguina, y parece que no les gustó el matrimonio a él ni a ella, porque fueron a pedirle dispensa al Papa y ella se fue de monja de clausura a un convento en España, donde muere, y Fray Pedro de Subercaseaux se viene para acá a fundar la orden Benedictina.

Muchas gracias.

(Aplausos).